

III.—LA IGLESIA DE SANTA JULIANA DE VILLARMENTERO

En lo más elevado de Villarmentero de Esgueva, a su extremo norte, lindera a la campiña, se alza la iglesia de Santa Juliana, parroquial y única para el poblado.

Es un monumento de arte morisco, influido todavía por recuerdos románicos ya lejanos, y no vulgar, principalmente gracias a lo que pudo ser su cabecera y a lo que resta de tal propósito.

Se proyectó una iglesia de tres naves, con testeros exteriormente rectangulares, más saliente el central, pero encerrando, dentro de sus macizos, ábsides redondos, según se ve en el único que permanece, al Evangelio.

Este proyecto, sólo llegó en parte a vías de realización: lo que hoy vemos; o sea una iglesia de dos naves, una más ancha, la que iba a ser central y la otra al norte, la del Evangelio. De la cabecera queda completa la capilla de ese mismo lado, y, cortada hacia el arco triunfal, la mayor. Cabe, respecto de ésta, la duda de si su hemiciclo y macizo del testero fueron derribados, o de si no llegaron nunca a construirse, aunque parece verosímil lo primero, considerando que en el fondo del muro actual queda un arco perpiaño que será el de entrada al ábside, cuyo casquete habría de seguir el perfil de ese arco de boca.

Sí resulta, en cambio, indudable que la tercera nave, la del sur, no se edificó, por cuanto la puerta actual del templo, abierta en ese muro, es tan vieja como los pilares interiores y de su misma estructura.

Y con lo dicho, y el plano a la vista, ya está casi descrita la iglesia.

Bien se aprecia en la planta, cómo a los hemiciclos de capillas festeras, precede un espacio ante absidal que, en la mayor, ha sido convertido en capilla, a falta del suprimido santuario curvo. Y subsisten, en la pared meridional de esa parte, restos de arquerías ciegas que se repetirían enfrente, pero que han sido suprimidas al reforzar el

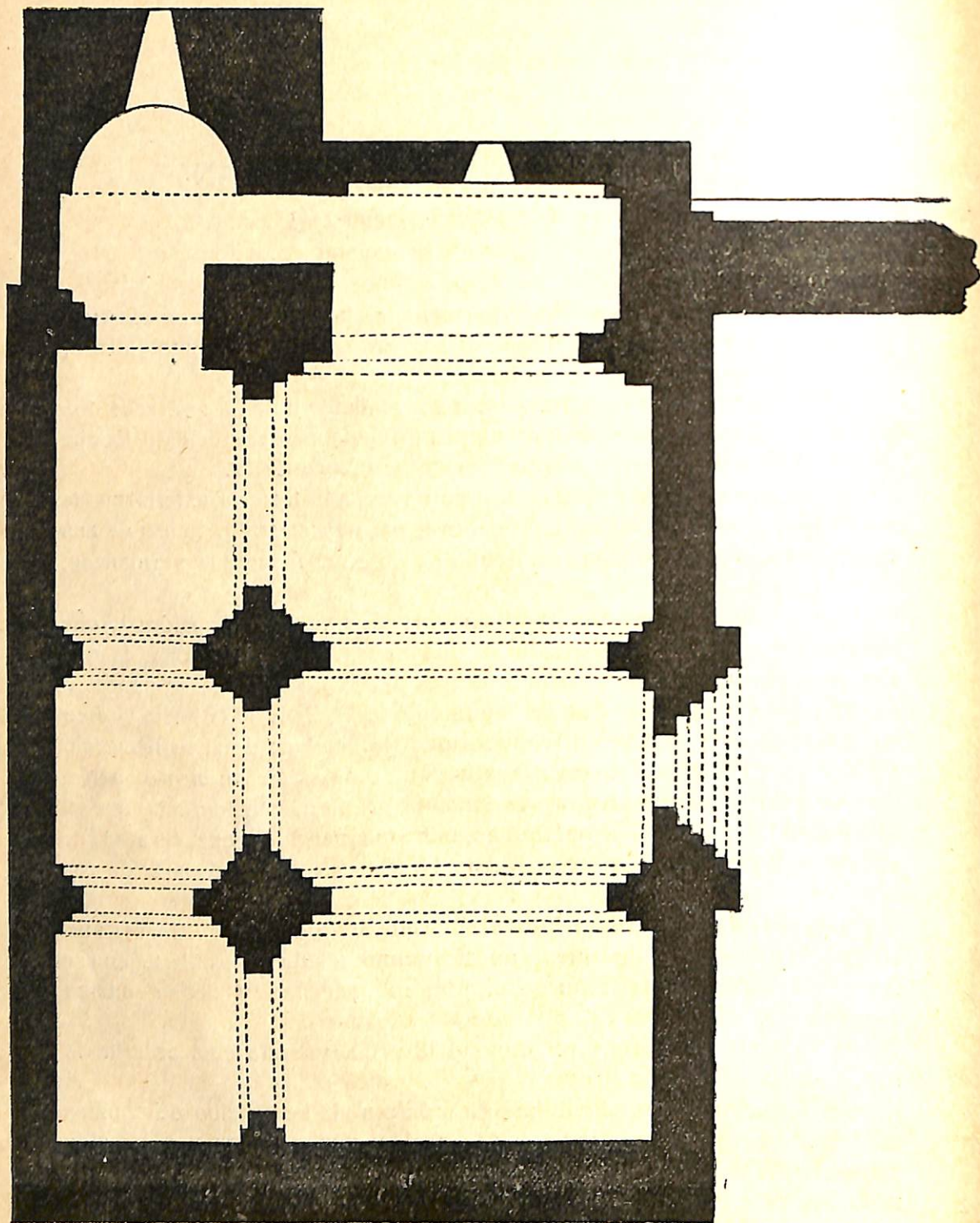


FIG. 1.^a—Iglesia de Santa Juliana de Villarmentero (Croquis de la planta).

muro medianero con la capilla del Evangelio. Ésta, como se ha dicho, conserva todos sus elementos, más una arquería ciega en todo su contorno interior. Hoy todo ello está aislado, para sacristía. Taladra el enorme espesor del fondo, la ventana ritual, abocinada.

Todos los apoyos en este monumento son de ladrillo, esquinados, respondiendo casi siempre a las roscas de arcos que sustentan, aunque a veces no se cumpla rigurosamente ese destino, y ofrecen la particularidad de carecer totalmente de columnas, aun en los torales, y, por ello, los capiteles; de estos últimos son de pilastra. El pilar exento entre las dos capillas, aparece reforzado abajo por enorme añadido, que lo desfigura.

Carece esta iglesia de crucero, y sus naves van partidas en tres tramos, el de arriba mucho más ancho que los otros dos. De separación, dos grandes pilares cruciformes, y en los muros los consiguientes respondimientos para recibir el arranque de los arcos. Éstos, todos apuntados, y profusos de anillos y resaltos, arrancan de impostas de nacela, sin otra decoración.

Debe advertirse que el apuntamiento de los arcos varía bastante, hasta hacerse dudoso en algunos, a consecuencia de trastornos en su estructura. Como varía igualmente mucho la luz y la altura en los arcos de

separación de naves, respondiendo a la distinta anchura de los tramos.

Las naves llevan cubierta de madera, que no es antigua. Los tramos de la cabecera, cañones apuntados, volteados sobre impostas de nacela, como el casquete del Evangelio.

Por única decoración esculpida, los cuatro capiteles de ambos torales. Los del mayor son: cuadrúpedo marchando y sierpe alada, como dragón. Los del toral norte: grifo o basilisco con dragón a su pie, y tronco del que brotan vástagos simétricos con hojas picudas y flores. Estos capiteles, tallados en grandes planos y como a bisel, son de traza puramente románica, de planta rectangular, para pilastra, y voluminosos como cumple al considerable espesor de los arcos que sustentan. Los cimacios, altos y lisos, parecen de chaflán o nacela; su grueso encalijo impide resolver claramente la duda.

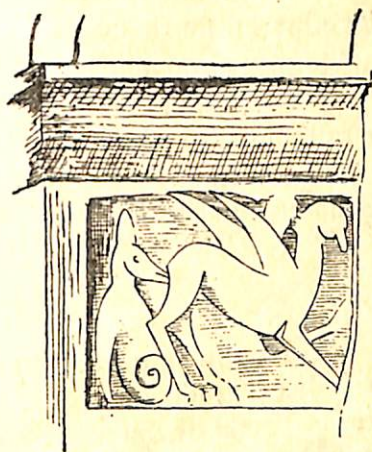


FIG. 3.^a—Representación en uno de los capiteles de la iglesia de Santa Juliana de Villarmentero.

Exterior. Aparejo de mampostería gruesa y basta, con dobles encintados de ladrillo. En el muro sur, como se dijo, está la única puerta del templo. Se abre en un cuerpo saliente rematado por tejarez y se forma con varias arquivoltas apuntadas sobre jambas de muchos resaltos, abocinando; todo de ladrillo e idéntico a los apoyos interiores.

De la cabecera, queda sólo, viejo, el testero de la capilla del Evangelio; es rectangular, y lleva una arquería de ladrillo en su frente plano.

Tal vez una excavación podría comprobar si ciertos sillares hincados en tierra que allí se rastrean, pertenecen a cimientos de la capilla mayor sospechada.

Por lo que hace al trozo de muro que se ve, perpendicular al meridional de la iglesia, parece destinado a un cuerpo añadido o a testero de un pórtico que, cara al sur, protegería todo el hastial, según costumbre.

* * *

El monumento descrito es, pues, una parte de lo proyectado que, de haber llegado a buen fin, hubiera sido muy interesante, sobre todo por la traza de su cabecera, de testeros planos, muy saliente el central, decorados exteriormente con arquerías de ladrillo y encerrando capillas de planta redonda y cuyo muro interior también, llevaría arquerías en torno. El recuerdo de una vieja tradición española resulta evidente, y, como esto no parece muy común en nuestra arquitectura morisca de la época, conviene acentuarlo.

Por lo demás, el resto de la iglesia se relaciona ya con otros monumentos de este carácter y de igual material. Aparejo de muros, distribución de naves, estructura de arcos y pilares, molduras, bóvedas, etc., son cosas análogas a lo mudéjar coetáneo y comarcano.

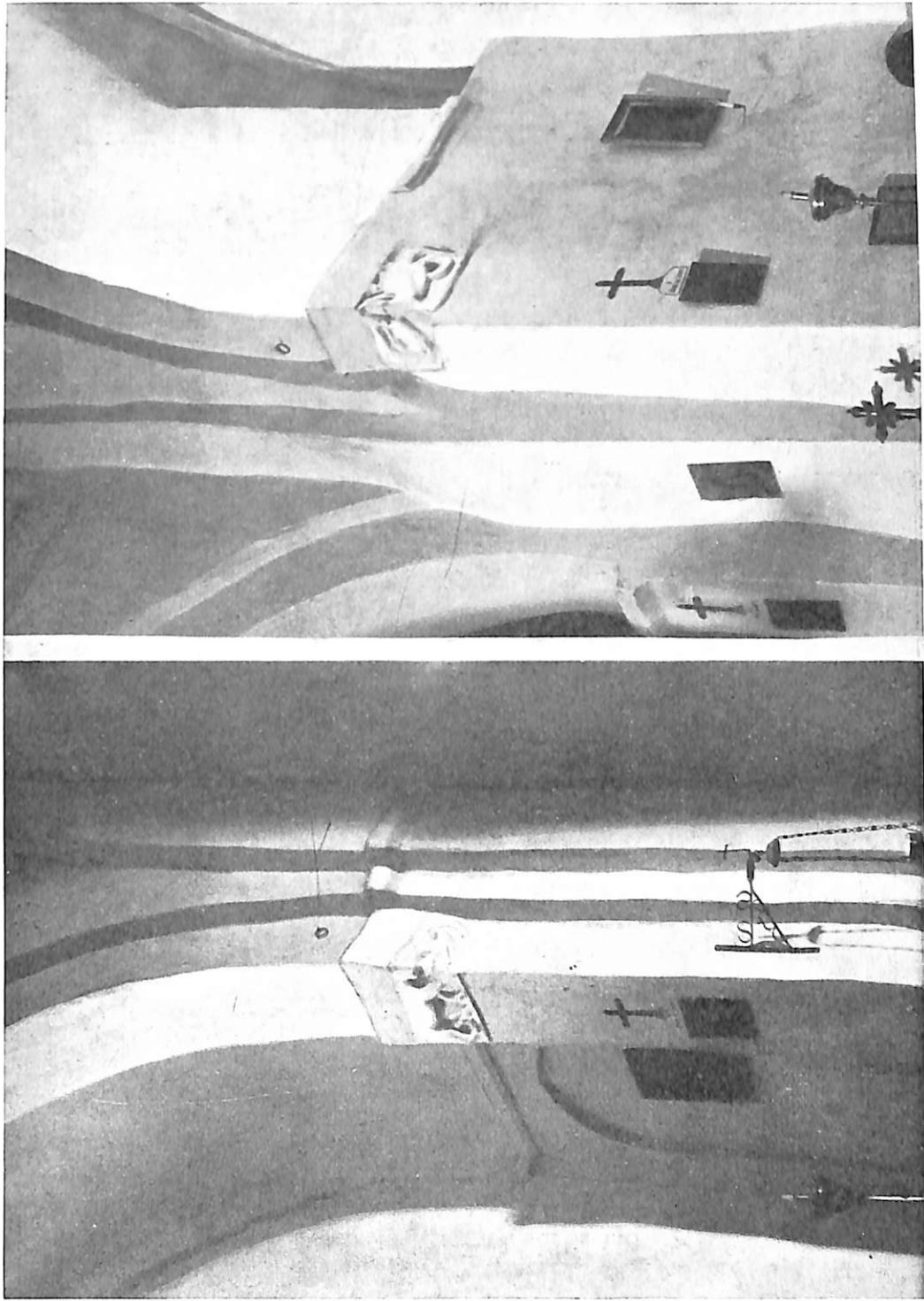
A pobreza de recursos pudo obedecer la decisión de cortar por lo sano y reducir la obra dejándola en poco más de la mitad, y a ello igualmente la falta de columnas en los torales, dado lo caro de adquirir, arrastrar y tallar la piedra. Se las arreglaron con el ladrillo para todo; dejaron apilastrados los apoyos torales y redujeron el lujo a lo indispensable: los capiteles, labrados en planta rectangular como requería su apoyo. Un escultor de abolengo románico sacó en relieve aquellos bichos informes, cuyo débil resalto se atenúa aun más hoy por la enorme capa de cal que los cubre. Y, para que esos elementos

fueran más simples y baratos, dejó el artista lisos y mondos los cimacios, de línea torpe, indecisa y de traza desproporcionada.

En suma: un monumento de estirpe y arte muy españoles, muy comarcanos, e interesante, dentro de su modestia; aun mutilado e incompleto, como lo vemos.

De fecha, y contando sólo con el propio edificio, pudiera formularse una, andando el primer cuarto del siglo XIII. Ello, con las naturales reservas y con la vaguedad a que obliga la falta de documentación y la ligereza de un estudio como el presente.

MERCEDES GONZÁLEZ TEJERINA



Iglesia de Villarmentero. —Pilares del arco total, de la capilla mayor.

(Fotos del S. E. A. A.)